

La cava de Sue

©Rafael Poveda, 2021- Diario Información de Alicante, Viernes 19 de Noviembre de 2021

LA CAVA DE SUE



SORBOS DE FONDILLÓN

Rafael Poveda
Enólogo / rafa@mwinesrouu.com
VIERNES, 19 DE NOVIEMBRE DE 2021

Sabíamos de la afición de **Alexandre Dumas** por el Fondillón gracias al **Conde de Montecristo**, **La reina Margot** y el **Gran Diccionario de Gastronomía**, pero nuevas lecturas me han descubierto una historia genial.

La desbordante y prolífica obra del autor francés no le impidió escribir varios tomos titulados *«Mis Memorias»* (1853-55), autobiografía novelada donde narra su vida de estudiante de medicina en la casa del doctor **Eugène Sue**. Los alumnos recibían las clases de historia natural en el magnífico gabinete de anatomía que poseía el galeno y que entre otras maravillas, contenía el cerebro del **Conde Mirabeau** dentro de un frasco. Dumas y sus compañeros se aburrían soberanamente y describe así las clases: «Las sesiones de preparación fueron bastante tristes, especialmente más triste de lo que

teníamos frente a nosotros, al alcance de la mano, dos armarios llenos de vinos, cerca de los cuales, el néctar de los dioses era tan sólo Blanquette de Limoux. Estos vinos eran obsequios que después de 1814 los soberanos aliados habían hecho al doctor Sue. Había vinos Tokai donados por el Emperador de Austria, vinos del Rin enviados por el Rey de Prusia, del Johannisberg dados por **Pauline de Metternich**, y finalmente, cien botellas de vino de Alicante regaladas por **Madame de Morville**, y que llevaban la respetable, mejor que respetable, venerable fecha de 1750».

Tras muchos padecimientos y añoranzas consiguieron secretamente las llaves de los armarios y fueron dando buena cuenta de las botellas. Para que el doctor Sue no sospechara, decidieron beber sólo un tercio de cada una y rellenarlas con un brebaje preparado en la clase de química. Tras la cata del mejunje, Dumas dijo: «Hay que estar muy borracho para no darse cuenta de la falsificación» Finalmente, una tarde que el grupo de pícaros estudiantes estaban merendando y bebiendo los buenos vinos de Tokay, Rhin y Alicante, y creyendo que el doctor Sue estaba ausente, apareció éste muy sorprendido y enfadado, poniendo en fuga a toda la troupe que estuvo expulsada y suspendida durante todo el curso de medicina.

Sabíamos de la afición de Alexandre Dumas por el Fondillón gracias al *Conde de Montecristo*, *La reina Margot* y el *Gran Diccionario de Gastronomía*, pero nuevas lecturas me han descubierto una historia genial.



Eugène Sue

La desbordante y prolífica obra del autor francés no le impidió escribir varios tomos titulados *«Mis Memorias»* (1853-55), autobiografía novelada donde narra su vida de estudiante de medicina en la casa del doctor Eugène Sue. Los alumnos recibían las clases de historia natural en el magnífico gabinete de anatomía que poseía el galeno y que entre otras maravillas, contenía el cerebro del Conde Mirabeau dentro de un frasco. Dumas y sus compañeros se aburrían soberanamente y describe así las clases:

"Las sesiones de preparación fueron bastante tristes, especialmente más triste de lo que teníamos frente a nosotros, al alcance de la mano, dos armarios llenos de vinos, cerca de los cuales, el néctar de los dioses era tan sólo Blanquette de Limoux. Estos vinos eran obsequios que después de 1814 los soberanos aliados habían hecho al doctor Sue. Había vinos Tokai donados por el Emperador de Austria, vinos del Rhin enviados por el Rey de Prusia, del Johannisberg dados por Pauline de Metternich, y finalmente, cien botellas de vino de Alicante regaladas por Madame de Morville, y que llevaban la respetable, mejor que respetable, venerable fecha de 1750"



Pauline de Metternich.



Alexandre Dumas

Tras muchos padecimientos y añoranzas consiguieron secretamente las llaves de los armarios y fueron dando buena cuenta de las botellas. Para que el doctor Sue no sospechara, decidieron beber sólo un tercio de cada una y rellenarlas con un brebaje preparado en la clase de química. Tras la cata del mejunje, Dumas dijo: *"Hay que estar muy borracho para no darse cuenta de la falsificación"* Finalmente, una tarde que el grupo de pícaros estudiantes estaban merendando y bebiendo los buenos vinos de Tokay, Rhin y Alicante, y creyendo que el doctor Sue estaba ausente, apareció éste muy sorprendido y enfadado, poniendo en fuga a toda la troupe que estuvo expulsada y suspendida durante todo el curso de medicina.

www.rafaelpoveda.com